

**ÉLITES EN TRANSICIÓN:
RELACIONES, REACCIONES,
REPRESENTACIONES Y ESTRATEGIAS
DE LOS GRUPOS PRIVILEGIADOS
ENTRE LOS SIGLOS XV Y XX**

Alejandro Espejo Fernández

Héctor Linares González

Marina Perruca Gracia

Javier Rodríguez Abengózar

(Editores)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

La edición de esta obra ha recibido patrocinio y ayudas económicas del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad Rey Juan Carlos, Vicerrectorado de relaciones institucionales, responsabilidad social y cultura, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Asociación de Jóvenes modernistas (AEJM) y Asociación de Jóvenes Historiadores de España, así como el patrocinio del Proyecto de investigación del Programa Estatal de Promoción al Talento y su Empleabilidad en I+D+i de la Agencia Estatal de Investigación (MINCINN), "La Nápoles moderna" PEJ2018-004753-A y el Grupo de investigación en "El corto siglo XX español: Transferencia político-social, cultural y económica en una perspectiva global" de la Universidad Rey Juan Carlos y la Red Privilegium de la AEJM

© De los textos, sus autores
Madrid, 2022

© De la imagen de cubierta:
<https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/SK-A-5013>
Portrait of the Family of Adrianus Bonebakker with Dirk L. Bennewitz, Adriaan de Lelie, 1809

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-625-7
Depósito Legal: M-24745-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-671-4

Preimpresión realizada por los autores

UN HISTORIADOR AL SERVICIO DE LA ARISTOCRACIA EN TIEMPOS DE REVOLUCIÓN: CASTELLANOS DE LOSADA Y LA GESTIÓN DE LA MEMORIA DE LOS AZARA

DOI: 10.14679/1654

Alfonso Calderón Argelich

Universidad de Lleida

Introducción: la memoria discontinua de las élites gobernantes del siglo XVIII

En 2008, Javier Moreno Luzón concluía un estado de la cuestión sobre la historiografía en torno a las élites en que afirmaba que las perspectivas “más prometedoras” procedían de la suma de los aspectos culturales con los sociales. Por ello, consideraba que los investigadores deberían adentrarse en las dimensiones simbólicas del ejercicio del poder para, en definitiva, conocer mejor el modo en que estas “se percibían a sí mismas y se veían reconocidas como tales”¹. En este trabajo nos hemos propuesto seguir con esta recomendación a partir de aunar un punto de partida de la historia cultural de lo político con las preocupaciones que desde la historia social han venido tratándose en torno al cambiante papel de la aristocracia en la construcción del aparato estatal de la Monarquía Hispánica². La fortuna póstuma de los Azara ofrece un caso de estudio interesante. No pretendemos hacer una historia de este linaje aragonés, tarea que no está realizada y que merecería una monografía por sí sola, sino centrarnos en los servicios prestados como cronista de la familia por el historiador Basilio Castellanos de Losada (1807-1891). La elección como fuente de un conjunto de trabajos historiográficos del siglo XIX puede sorprender a algunos, pero lo hacemos desde el

¹ Moreno Luzón, J., “La historiografía sobre las élites de la España liberal”, Camurri R., Zurita, R., (eds.), *Las élites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia: Prensas de la Universitat de València, 2008, p. 42.

² Pro, J., “La construcción del Estado en España: haciendo historia cultural de lo político”, *Almanack*, 13 (2016), pp. 1-13. Nava Rodríguez, T., (ed.) *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía española*, Madrid: Sílex, 2017.

pleno convencimiento que estas narrativas también permiten entrever cómo las élites españolas buscaron justificar retrospectivamente su propio papel en el derrumbe del Antiguo Régimen³.

Una particularidad que se desprende al observar el conjunto de la historiografía del XIX español sobre el siglo XVIII es la escasez de biografías. Varios motivos pueden señalarse. En primer lugar, la nación se impuso como nuevo sujeto político protagonista de la historia, lo que acabó por arrinconar la vieja crónica genealógica cultivada durante el Antiguo Régimen⁴. Por supuesto, los estudios sobre linajes continuaron, pero estos parecen haber revivido a partir de la década de 1850, con el cierre del ciclo revolucionario de 1833-1840 y la conformación del régimen moderado⁵. Por lo general, la escritura biográfica de la era liberal optó por retratos de conjunto, especialmente de los líderes políticos o militares surgidos de la Guerra de Independencia⁶. El relato de la trayectoria vital de los hombres ilustres se acomodaría a la creación de un imaginario nacional que priorizó la ejemplaridad, tal y como hicieron Manuel José Quintana o Martín Fernández de Navarrete⁷.

En segundo lugar, el siglo XIX fue ante todo la era de la autobiografía. La sensibilidad ilustrada sumada a los traumáticos cambios políticos propició una abundante literatura en primera persona. Algunas de estas memorias serían de claro talante autojustificativo como las de Juan Antonio Llorente o Manuel Godoy. Otras tendrían un carácter más testimonial, como las de Ramón Mesonero Romanos o Antonio Alcalá Galiano. En todos estos casos, el relato del individuo quedaba ligado entonces a la necesidad de explicar su experiencia ante el derrumbe de las viejas estructuras y de dar cuenta de su propia sociogénesis como hombre comprometido con su patria. Como ha constatado Fernando Durán López, el relato de los orígenes genealógicos acostumbraba a quedar muy minimizado⁸.

³ Véanse las reflexiones de Yun, B., “La idea de España y las aristocracias del Antiguo Régimen. Espacio político, cambio social y comunidades imaginadas”, en Yun, B. y Luengo, J. (eds.) *Pensar el poder. Liber Amicorum de Pedro Carasa*, Valencia: Universidad de Valencia, 2018, pp. 19-42.

⁴ Álvarez Junco J. y La Fuente Monge, G., *El relato nacional: Historia de la historia de España*, Madrid: Taurus, 2017.

⁵ Véanse las obras citadas en Salazar y Acha, J., *Manual de genealogía española*, Madrid: Ediciones Hidalguía, 2006, pp. 161-163.

⁶ Como se puede constatar de la relación ofrecida por Moreno Alonso, M., *Historiografía romántica española*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1979 pp. 395-400.

⁷ Quintana, M. J., “Vidas de los españoles célebres”, en *Obras*, Madrid: Atlas, 1946, pp. 199-530. Fernández de Navarrete, M., *Colección de opúsculos*, Madrid: Imp. de la Viuda de Calero, 1848, 2 vols.

⁸ Durán López, F., *Vidas de sabios: el nacimiento de la autobiografía moderna en España (1733-1848)*, Madrid, CSIC, 2005, p. 364-365.

En tercer lugar, el desclasamiento de las élites en el tramo final del reinado de Carlos IV y el quiebre producido por la Guerra de Independencia también afectó su continuidad cultural⁹. La violencia del período revolucionario que arrancó en 1808, con sus depuraciones y exilios, no facilitó esta continuidad, por lo que muchas familias seguramente optaron por guardar un discreto silencio. Hay que recordar la trayectoria errática de muchos de los descendientes de los gobernantes del reformismo borbónico durante el período revolucionario, que no gozaron de las mismas cuotas de poder que sus antepasados ni disfrutaron de la misma proyección pública, por lo que tampoco encontraron la oportunidad para realzar su pasado. Este sería el caso de Aranda o Floridablanca: además de que no tuvieron descendencia directa, sus carreras se vieron truncadas al perder el favor real, siendo ambos arrestados¹⁰.

La gestión de la memoria de estas figuras quedó en manos de la contingente iniciativa individual de sus descendientes, algo que produjo resultados muy desiguales al entrar en crisis los marcos tradicionales de legitimación aristocrática y descuidarse su patrimonio documental¹¹. La presencia de epistolarios, memorias o incluso de meras novelizaciones de la vida cortesana es notablemente escasa. Esto no significa que no existieran, sino que a diferencia de la profusión de publicaciones sobre la vida cortesana que encontramos en Francia o Reino Unido, las ediciones en España son muy limitadas¹². La Real Academia de la Historia puso en marcha las ediciones de memorias como la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOIN), pero no se incluyen textos posteriores al siglo XVII. Hay que esperar hasta la Restauración para empezar a ver biografías documentadas. El caso de Melchor de Macanaz es paradigmático: su nieto (Pedro de Macanaz) entró al servicio de Fernando VII, pero acabó también apartado del poder,

⁹ Sobre el desclasamiento de estos años: Imízcoz Beunza, J. M., y Bermejo Mangas, D., “La generación perdida. Crisis de la monarquía y desclasamiento social de una clase política, España, 1780-1840”, en *Familias, trayectorias y desigualdades*, Madrid: Silex, 2021, pp. 109-137. Agradezco a José María Imízcoz su amabilidad por permitirme consultar el borrador.

¹⁰ Calvo Maturana, A., “Déspota en vida y póstumo liberal: la mitificación del conde de Floridablanca por la Junta Central (1809)”, en *Hacia 1812 desde el Siglo Ilustrado. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Gijón: Trea, 2012, pp. 925-940. López Correas, P. J., *1794. El destierro del conde de Aranda: sus memorias*, Épila, 2013.

¹¹ Gómez Vozmediano, M. F., ““Experto en letras antiguas busca empleo”. El papel de los archiveros en la organización del patrimonio documental de la aristocracia española (1750-1850). Una aproximación a sus fuentes y posibilidades de estudio”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 40 (2015), pp. 267-293.

¹² Compárese el parco panorama español con la cantidad de publicaciones mencionadas por Thomas, C., *Le mythe du XVIIIe siècle au XIXe siècle (1830-1860)*, París: Honoré Champion, pp. 303-307; Schiariti, F., *La nostalgie de la civilisation. Les représentations de l'Ancien Régime dans les romans sensibles, les romans historiques, les vies romancées et les vies édifiantes (1789-1847)*, tesis doctoral, Université Paris-Est, 2015, p. 199-204.

muriendo en la oscuridad en 1830¹³. Tenemos que esperar hasta finales de la década de 1870 para encontrar una edición de sus textos con una noticia biográfica preparada por Joaquín Maldonado Macanaz, tataranieta de Melchor y nieto de Pedro¹⁴. El recuerdo de los servidores de la monarquía del XVIII parece caracterizarse por su conflictividad y dispersión a lo largo de la primera mitad del XIX.

I. El caso de la familia Azara

Las biografías del diplomático José Nicolás de Azara (1730-1804) y su hermano el militar y naturalista Félix (1742-1821), escritas por Castellanos de Losada y auspiciadas por Agustín Azara y Mata (1801-1861), sobrino de estos ilustrados aragoneses, nos permiten vincular las estrategias de legitimación social de las élites aristocráticas en tiempos postrevolucionarios con la creación de una cultura en clave nacional. Como es sabido, con la consolidación del liberalismo censitario propio de la Constitución de 1845, la nobleza recuperó una cierta ascendencia con espacios institucionales como el propio Senado¹⁵. Además, la propia burguesía en auge entró plenamente en los espacios de sociabilidad cortesanos y aumentó su capital cultural a partir de la compra de títulos nobiliarios. Si bien el ciclo revolucionario de 1833-1837 implicó una clara pérdida del poder económico asociado la nobleza, su valor cultural se vio en aumento¹⁶. Si tomamos en cuenta esta competición simbólica entre aristocracia y burguesía por el establecimiento de una esfera pública, resulta muy sugerente el despliegue de un discurso histórico y genealógico como el que encontramos en la obra de Castellanos de Losada.

Antes que nada, debemos procurar iluminar cuáles pudieron ser los motivos subyacentes que impulsaron al sobrino a divulgar la historia de sus antepasados dieciochescos. Para ello, tenemos que detenernos un momento en la problemática fama que rodeaba a José Nicolás de Azara. Nombrado agente de preces en 1765 y en 1784 ascendido a embajador de España en Roma, fue conocido sobre todo por haber aprovechado sus buenas relaciones con la corte romana para ejercer de mediador entre las tropas del Directorio francés comandadas por Napoleón y el papado de Pío VI. Finalmente, la invasión francesa de Roma en 1798 y la proclamación de la República

¹³ Precioso Izquierdo, F., *Melchor Macanaz, la derrota de un "héroe"*, Madrid, Cátedra, 2017.

¹⁴ *Regalías de los señores de Aragón: discurso jurídico, histórico, político... precedido de una noticia sobre la vida y escritos del autor por Joaquín Maldonado Macanaz*, Madrid: Imp. de la Revista de Legislación, 1879.

¹⁵ Véase el reciente panorama de Bullón de Mendoza, A., "Nobleza y política en la España contemporánea, 1808-1931", en VV. AA, *La nobleza española, 1780-1953*, Madrid: Ediciones 19, 2019, pp. 77-115.

¹⁶ Cruz, J., *Gentlemen, Bourgeois, and Revolutionaries: Political Change and Cultural Persistence among the Spanish Dominant Groups, 1750-1850*, Cambridge University Press, 1996, pp. 216-217.

Romana implicaron el arresto del pontífice, por lo que Azara regresó desengañado a España. Su segunda etapa diplomática clave sería como embajador español en Francia, en la que ejerció de mediador entre Godoy y Napoleón en las complejas negociaciones que condujeron finalmente a la Paz de Amiens de 1802. Al año siguiente, España se comprometía a pagar una enorme suma de dinero a cambio de la neutralidad, y tuvo que devolver la Luisiana a Francia y Trinidad al Reino Unido. Azara dimitió y falleció en París en 1804¹⁷.

Sin duda, su protección a artistas como Mengs y sus intereses eruditos le merecieron una fama de mecenas ilustrado, pero también se consolidó muy tempranamente una reputación negativa a partir de dos elementos. En primer lugar, sobre él recayó un cierto desprecio por “afrancesado”, ya que habría obrado en favor de los intereses franceses antes que de los españoles, sospechas que se verían sobradamente justificadas por su estrecha amistad con Napoleón y Talleyrand. El mismo Godoy en sus famosas memorias elude asumir cualquier responsabilidad ante las humillantes condiciones de paz y opta directamente por culpar a Azara y al ministro Cevallos del alto coste de los acuerdos alcanzados¹⁸.

El segundo estigma sería el de haber sido un furibundo antijesuita al haber participado en las negociaciones que acabaron en la supresión de la Compañía de Jesús en 1773. Azara sería entonces uno de los representantes de ese “partido aragonés”, supuestamente complaciente con la “filosofía” y el “enciclopedismo”, desprecio que la historiografía de talante más reaccionario proyectó en el conde de Aranda. Esta imagen negativa se vio agravada cuando en 1846 un editor anónimo publicó las cartas que Azara se intercambiaba con el ministro Manuel de Roda, en las que abundan los comentarios mordaces sobre la jerarquía vaticana y los ignacianos¹⁹.

La publicación de este libro parece haber sido el detonante de las iniciativas de Agustín para restaurar no sólo el buen nombre de su tío diplomático, sino de los demás miembros de la familia. Las memorias de José Nicolás, en las que contaba su experiencia como diplomático en Roma, fueron publicadas al año siguiente²⁰. Gracias a las

¹⁷ La bibliografía sobre Azara es abundante, vid. el estudio preliminar de María Dolores Gimeno Puyol en Azara, J. N, *Epistolario*, Madrid: Castalia, 2010.

¹⁸ Godoy, M. *Memorias de Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz*, París: Lib. Americana de Lecoinge y Lasserrevol, 1839, vol. 3, p. 227.

¹⁹ *El espíritu de don José Nicolás de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda*, Madrid: Imprenta de J. Martín Alegría, 1846, 2 vols.

²⁰ *Revoluciones de Roma que causaron la destitución del papa Pío VI como soberano temporal, y el establecimiento de la última República Romana... Memorias originales del célebre diplomático y distinguido literato español El Escmo. Sr. D. José Nicolás de Azara. Obra póstuma que publica su sobrino el Sr. D. Agustín de Azara... bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada*, Madrid: Imprenta de Sanchiz, 1847.

investigaciones de Gabriel Sánchez Espinosa de la Universidad de Belfast y de María Dolores Gimeno Puyol de la Universidad Rovira i Virgili sabemos que se trata de una versión profundamente manipulada²¹. La edición sufragada por el sobrino suprimió todas aquellas referencias a los negocios y detalles familiares del autor, además de que se suavizaron las críticas al papado y los monarcas españoles²². El mismo año de 1847 publicó dos obras inéditas de Félix: *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata* y *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801*. Estudiosos recientes de este personaje han señalado también las numerosas alteraciones de los manuscritos originales y las incoherencias que surgen a partir del cotejo de las fuentes documentales con el relato biográfico redactado por Castellanos de Losada. Al año siguiente, Agustín también patrocinó un *Panteón biográfico-moderno de los ilustres Azara de Barbuñales*, en que Castellanos de Losada se refiere a la historia de la familia desde “la oscura noche de los tiempos”, por lo que no descarta que fueran descendientes de “Azaraco, nieto del patriarca Noé”²³. Entre 1849 y 1850 aparecieron los dos volúmenes de la biografía de José Nicolás, llenos de ilustraciones y apéndices, con un alto tono encomiástico de la conducta política del personaje ante el desprecio que Godoy había mostrado en sus *Memorias*²⁴.

Sin embargo, estas tareas no sólo se limitaron a la edición de textos, sino también implicaron la realización de varios actos simbólicos: el 24 de agosto de 1848 se erigió un monumento en Barbuñales y el 23 de octubre de 1850 se inauguró con festejos marcados por lecturas poéticas y festejos religiosos. De aquí salieron dos publicaciones más: las *Glorias de Azara* (1852)²⁵, en dos volúmenes que contienen el acta y varias composiciones musicales y el *Álbum de Azara* (1856), una recopilación de poemas de autores españoles y extranjeros²⁶. En definitiva, dos libros que seguían la moda romántica de los álbumes,

²¹ Sánchez Espinosa, G. *Las Memorias del ilustrado aragonés José Nicolás de Azara*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2000; Gimeno Puyol, M. D., *Primera memoria de José Nicolás de Azara*, Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2014.

²² Véase el apéndice de la primera edición de las memorias: Sánchez Espinosa, G. *Las Memorias de José Nicolás de Azara*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 1994, pp. 487-519.

²³ Castellanos de Losada, B. *Panteón biográfico-moderno de los ilustres Azaras de Barbuñales en el antiguo Reino de Aragón, hasta el actual Marqués de Nibbiano el señor Don Agustín de Azara y Perera: precedido de una corta noticia histórica sobre el origen, antigüedad, prosperidad y grandeza de esta novilísima familia*, Madrid: Imp. de la Viuda de Sanchiz e hijos, 1848, p. X.

²⁴ Castellanos de Losada, B. *Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido español D. José Nicolás de Azara*, Madrid: Imprenta de Baltasar González, 1849-1850, 2 vols.

²⁵ *Glorias del caballero Azara en el siglo XIX*, Madrid: Imp. de D. B. González, 1852, 2 vols.

²⁶ *Álbum de Azara. Corona científica, literaria, artística y política que las Universidades, Academias, Maestranzas, Cuerpos científicos y patrióticos y el Cuerpo diplomático y hombres políticos nacionales y algunos extranjeros consagran a la buena memoria del insigne caballero*

en los que se dedicaban elogios al destinatario o patrocinador de la iniciativa²⁷. En este caso, entre los autores convocados para encomiar al diplomático aragonés encontramos a Mesonero Romanos o Braulio Foz, además de textos enviados por numerosas órdenes de caballería, legaciones diplomáticas y academias nacionales y extranjeras.

II. Un historiador al servicio de un aristócrata

¿Por qué este afán rehabilitador? Todo parece indicar que se trató de una empresa impulsada por Agustín con intenciones altamente reparadoras del prestigio del linaje. De todos modos, nos falta información para precisar las intenciones que llevaron a Agustín a ponerse manos a la obra en esa coyuntura. Horacio Capel y María Dolores Gimeno Puyol han insistido en un pasado carlista en Agustín, de manera que la rehabilitación de sus antepasados podría haber sido una estrategia para presentarse como un fiel servidor de la monarquía de Isabel II²⁸.

Al margen de esto, lo que sí está claro es que sobre Agustín recayó la presión de ser el único heredero varón de la familia. Del matrimonio de Francisco de Azara (1744-1820) con Leandra de Mata (1759-1846) surgieron siete hermanas, siendo Agustín el único hombre. Sus tíos varones tampoco dejaron hijos: ni Félix, ni José Nicolás, ni Eustaquio (1727-1797, obispo de Barcelona), ni Lorenzo (1736-1773, chantre de la catedral de Huesca), ni Mateo (1733-1775, oidor de la audiencia de Barcelona). Por el contrario, su tía Mariana contrajo matrimonio con José de Bardají en 1758, enlace del que nacieron seis hijos de los cuales los más famosos serían Eusebio de Bardají y Azara (1776-1842, diplomático y político) y Dionisio (1760-1826, cardenal).

La política de mantener a un heredero en el país para que mantuviera la casa troncal y ejerciera de patricio local y provincial, mientras que los demás hijos se enviaban a medrar en carreras al servicio del rey, fue algo generalizado en las familias del Antiguo Régimen²⁹. De este modo, Agustín se quedó en Barbuñales al “cuidado y acrecentamiento” de la casa, siguiendo los pasos de su padre Francisco. Según Castellanos de Losada, la Guerra de Independencia habría frustrado su proyectada formación en el Seminario de Nobles de Madrid. La madre se habría opuesto a los designios del padre de que “alcanzase los preliminares de una carrera brillante”, por lo que abandonó sus estudios para dedicarse a la gestión de las propiedades oscenses. Tras el fallecimiento de su padre Francisco, Agustín

aragonés el célebre diplomático y distinguido literato español, *Excmo. Señor D. José Nicolás de Azara*, Madrid: Imp. de Alejandro Fuentenebro, 1856.

²⁷ Romero Tobar, L., *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid: Castalia, 1994, p. 181.

²⁸ Capel, H., “El ingeniero militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española”, en *Scripta Vetera* (2005). En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sv-97.htm>

²⁹ Imízcoz Beunza, J. M., Bermejo Mangas, D., “Genealogía social de una clase dirigente. Auge, reproducción y caída, 1700-1833”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna*, 4/7 (2017), p. 74.

heredó todos sus señoríos y bienes, incluidos los de sus tíos Félix y José Nicolás. De este modo, consiguió el título de marqués de Nibbiano, que le había dispensado el duque de Parma a este último en 1801. Más tarde, también recibió en donación los bienes de su madre Leandra³⁰.

Castellanos de Losada indica que los padres de Agustín se resistieron a que su primo Eusebio se lo llevase en sus misiones diplomáticas “con el intento de que pasase también a Roma a conocer a su hermano el cardenal Bardagi”, tras un encuentro que tuvieron en 1817 en Zaragoza³¹. ¿Podiera deberse esta resistencia a ciertos recelos por su compromiso liberal? Desde luego, no hay duda de que la carrera de Eusebio fue errática y complicada, lo que ha valido que Gil Novales considere que tenía “grandes dotes de chaquetero”³². Colaboró con los franceses en Madrid en 1808 y luego con la Junta Central como enlace con Viena, para ser nombrado luego por las Cortes de Cádiz como ministro de Estado. Fue destituido y pronto fue enviado a Rusia para recabar el apoyo del zar. Con el retorno de Fernando VII en 1814, se le permitió regresar a España. Su postura favorable a la Constitución de Cádiz en 1820 le valió ser purgado. Establecido en Cuenca, fue nombrado ministro de Estado y presidente del Consejo de Ministros en 1837.

Agustín de Azara se habría propuesto aumentar sus tierras, un objetivo que desde luego no parece haber sido del todo fácil dados los pleitos que se conservan en el Archivo Provincial de Huesca y Zaragoza. En definitiva, su vida quedó ligada a la provincia de Huesca, siendo regidor de la ciudad en 1826 y 1830, y más tarde de Zaragoza en 1844. Su matrimonio en 1822 con María Dolores López Fernández de Heredia y Azlor (n. 1804) evidencia una estrategia de consolidación territorial ya que se trataba de la hija de María de la Consolación de Azlor y Villavicencio (1775-1814), heroína de los sitios de Zaragoza, y Juan Crisóstomo López Fernández de Heredia (1775-1805), barón de Salillas y IV conde de Bureta. Agustín parece entonces haber preferido optar por consolidar su rol como barón local, al alojar a la reina Isabel en un viaje de 1845 o participando en la Sociedad de Amigos del País³³.

Por otra parte, la elección de Basilio Castellanos de Losadas como cronista oficial del linaje merece algún comentario. Posiblemente, el compromiso de este erudito con la institucionalización de los estudios anticuarios y arqueológicos podía ofrecer una

³⁰ Castellanos de Losada, B., *Panteón biográfico-moderno*, op. cit, pp. 282-284.

³¹ *Ibid.*, p. 287. En noviembre de 1815 Eusebio estaba en Barcelona y afirmaba que “después pasaré a Aragón a ver a mis gentes, y desde allí pienso dirigirme a la Corte a ponerme los pies el Rey”. Lledó, V., *Eusebio Bardaxí, 1766-1844: Vida de un político y diplomático del siglo XIX*, Gijón, 1982, p. 189.

³² Gil Novales, A., *Diccionario biográfico aragonés, 1808-1833*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, pp. 62-64.

³³ Castellanos de Losada, B., *Panteón biográfico-moderno*, op. cit, pp. 291-301.

manera de conseguir mayor presencia en la cultura oficial del régimen de Isabel II³⁴. Castellanos de Losada había sido ascendido a Anticuario de la Real Biblioteca en 1835, y en los años posteriores impulsaría la formación de varias cátedras de arqueología, como la fundación de Sociedad Numismática Matritense de 1837, germen de la Academia Arqueológica y Geográfica del Príncipe Alfonso. Participó en la Real Academia de la Historia, la Biblioteca Nacional y la Escuela Superior Diplomática. Cabe recordar que en 1886 ocupó el cargo de director del Museo Arqueológico Nacional hasta 1891³⁵.

Además, hay que indicar que Castellanos de Losada fue un atento servidor de las preocupaciones genealógicas y patrimoniales de la nobleza. Desde 1850 había sido nombrado cronista y anticuario de la casa del duque de Osuna y del Infantado, cuyo titular era entonces Mariano Téllez Girón y Beaufort Spontin (1814-1882). En 1851 y 1852 realizó varios viajes a Valencia para catalogar los bienes y terrenos del ducado en Valencia, y más tarde en 1854 en Guadalajara³⁶. El compromiso de Castellanos de Losada con los intereses de las élites nobiliarias queda bastante probado con su colaboración en *El Trono y la Nobleza: semanario heráldico, científico y literario*, fundado en 1846 por el archivero y bibliotecario Manuel Ovílo y Otero (1826-1885)³⁷. La revista no sólo funcionaba como un escaparate de estudios heráldicos y genealógicos, sino que difundía ideas políticas de tono liberal-conservador. Una serie de artículos de José Sánchez de Biedma, amigo y autor de una biografía del propio Castellanos de Losada³⁸, defendía las virtudes aristocráticas ante el amenazante avance de los ideales democráticos en 1848. El igualitarismo de Voltaire y Rousseau se describía como el principal corruptor de las costumbres, al minar la confianza en las necesarias y eternas jerarquías sociales por lo que la nobleza española debía “moralizar al pueblo y asegurarle trabajo”³⁹. Poco después,

³⁴ Sobre esta institucionalización: Pellistrandi, B., *Un discours national? La Real Academia de la Historia entre science et politique (1847-1897)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2007; Pasamar, G. y Peiró, I., *La Escuela Superior de Diplomática: los archiveros en la historiografía española contemporánea*, Madrid: ANABAD, 1996.

³⁵ Sobre Castellanos de Losada y sus labores como arqueólogo hay abundante bibliografía: Pasamar, G. y Peiró, I., *Diccionario Akal de historiadores contemporáneos*, Madrid: Akal, 2002, pp. 174-175; Calle Martín, S., “La Academia perdida: la Real de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso (1837-1868)”, en Gómez-Pantoja Fernández-Salguero, J. (coord.), *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, Guadalajara: AACHE, 2004, pp. 121-151.

³⁶ Arciniega García, L., *La Memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos. Redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d’Osuna (1851-1852)*, Gandía: CEIC Alfons el Vell, 2001.

³⁷ Lafuente García, P., “Manuel Ovílo y Otero”, *Diccionario Biográfico electrónico*: <http://dbe.rah.es/biografias/7671/manuel-ovilo-y-otero>

³⁸ Sánchez de Biedma, J., *Noticia biográfico-bibliográfica del ilmo. señor D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada*, Madrid: Imp. de Alejandro Gómez Fuentenebro, 1868.

³⁹ Sánchez de Biedma, J., “De la nobleza y el movimiento revolucionario de 1848. Artículo Quinto. Conclusión”, *El Trono y la Nobleza*, 19 (mayo de 1849), p. 147.

argumentaba que si la aristocracia “se lanza al Parlamento, a la prensa, a las elecciones, a la vida política, en fin, puede conseguir no sólo el alargar indefinidamente su existencia, sino consolidarla”⁴⁰.

El linaje de los Azara podía ser entonces reinterpretado en el marco de un liberalismo conservador que consideraba la nobleza como una condición *sine qua non* para el mantenimiento de la civilización. El pánico generado por la proclamación de la República Romana en 1849 fue determinante en la consolidación de esta lectura. La intervención española en apoyo de la expedición militar de Luis Napoleón que restauró la soberanía temporal de Pío IX produjo importantes tensiones entre los liberales⁴¹. Castellanos de Losada pudo incluir entonces a los Azara en una tradición nacional de apoyo al papado, como lo acababa de demostrar el envío de un contingente de tropas españolas lideradas por Fernando Fernández de Córdova⁴².

III. Reinterpretando la historia de los Azara

Esta incorporación de los miembros del linaje a una panoplia de glorias nacionales destaca como vía principal para resaltar la contribución de la familia. De entrada, se advierte una cierta paradoja en el planteamiento de Castellanos de Losada, ya que si en un principio hace grandes elogios a “las tersas y limpias páginas de oro en que está escrita su ilustre historia”, más adelante se nos dice que “la lamentable pérdida de los papeles del archivo de la antiquísima casa de Barbuñales hace [que] se haya oscurecido algún tanto la historia antigua de esta familia”. La necesidad de salvar a José Nicolás del olvido se menciona como una tarea necesaria, pero al mismo tiempo se enfatiza que tiene un lugar indiscutiblemente reservado en las más altas glorias nacionales⁴³. La biografía de 1850-1851 sitúa a este personaje en la estela de una serie de héroes nacionales como Ramón Bonifaz, primer almirante de Castilla, e incluso se le llega a considerar como una posible alternativa a Godoy⁴⁴.

El *Álbum* de 1856 recopila unas 260 respuestas a una pregunta que no deja lugar a dudas sobre lo que se pretendía: “¿Es digno el caballero aragonés Azara de ser contado entre los célebres e ilustres españoles del XVIII, que dieron prez y gloria a su patria?”. Castellanos de Losada menciona con orgullo que todos respondieron favorablemente,

⁴⁰ Sánchez de Biedma, J., “De la decadencia de la nobleza, *El Trono y la Nobleza*, 3 (enero 1851), p. 17.

⁴¹ Urquijo Goitia, J. R., “El gobierno español y la República Romana”, en Espadas Burgos, M. (ed.) *España y la República Romana de 1849*, Roma: CSIC, 2000, pp. 47-92.

⁴² Castellanos de Losada, B., *Historia de la vida civil y política*, op. cit. vol. 2, pp. 510-513.

⁴³ Castellanos de Losada, B., *Panteón biográfico-moderno*, op. cit. pp. VI y XXIII.

⁴⁴ Castellanos de Losada, B., *Historia de la vida civil y política*, op. cit. vol. 1, p. 112 y vol. 2, p. 269.

menos dos obispos que “se excusaron de presentar al caballero en las formas colosales”⁴⁵. Por supuesto, la incorporación a un canon de héroes nacionales no sólo se limita a José Nicolás. Según el cronista familiar, cuando la invasión napoleónica, Félix habría mostrado su “lealtad y españolismo” escribiendo a Palafox para solicitar incorporarse a los patriotas, lo que este habría rechazado por su avanzada edad. A pesar de ello, habría donado “grandes cantidades y muchos efectos a las tropas españolas”. Sin embargo, para un investigador moderno, no hay pruebas documentales de ello⁴⁶.

Esta rehabilitación de los Azara no sólo se enfatiza a través de su participación cívica y política, sino también a partir de su dimensión aragonesa. A este respecto, resulta significativo que Castellanos de Losada incluya la biografía de la suegra de Agustín, la condesa de Bureta, a partir de la que se narra la epopeya de la resistencia zaragozana ante Napoleón. Esta incorporación de las glorias regionales se acompaña de una retórica provincialista que viene a destacar los Azara como “aragoneses ilustres” o como “hijos de Barbuñales”. En definitiva, la proyección local se expone como una fortaleza de su contribución a la nación española. Un elemento que además es sugerido con la incorporación en la “corona poética” de composiciones de las demás “provincias” españolas y la traducción de la biografía de Azara a las demás lenguas de la península⁴⁷.

Esta consideración de los Azara como un símbolo nacional tiene una consecuencia política explícita: la puesta en valor de los hombres ilustres del pasado como personajes capaces de generar consenso en el ambiente revolucionario. La puesta en marcha del Álbum en homenaje a José Nicolás tras la revolución de 1854 se considera abiertamente como una oportunidad para “elevar una bandera nacional” que sosegara la familia política de los liberales:

*El nombre de Azara, lanzado por nosotros en medio de los partidos beligerantes, vino a paralizar, por decirlo así, la lid, y como si suspendiesen las hostilidades por un benéfico armisticio, reunieron para cantar sus glorias los más encarnizados enemigos*⁴⁸.

⁴⁵ *Álbum de Azara*, op. cit., pp. VI-VIII.

⁴⁶ Castellanos de Losada, B. “Biografía del señor Don Félix de Azara”, en *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Madrid: Imp. de Sanchiz, 1847, vol. 2, p. 249; *Panteón biográfico-moderno*, op. cit, p. 121. Para Julio Rafael Contreras Roqué “esto no tiene respaldo en los registros de combatientes, voluntarios, bajas o auxiliares”. *Félix de Azara, Su vida y su época*, Huesca: Diputación Provincial de Huesca, 2011, vol. 3, p. 148.

⁴⁷ Forcadell, C., “Del viejo Reino al nuevo Estado liberal: ciudadanía, liberalismo e identidad en el Aragón del Ochocientos”, en Castells, L., *Del territorio a la nación: identidades territoriales y construcción nacional*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006. p. 65-86.

⁴⁸ *Álbum de Azara*, op. cit., pp. XV-XVI.

Si bien no se critican abiertamente los planes de los progresistas en el poder entre 1854-1856, el autor del homenaje se muestra muy escéptico ante el desarrollo de los acontecimientos, culpando al parlamentarismo de contener el germen de la guerra civil. El papel pacificador de José Nicolás se enlazaba directamente con la supuesta actitud contemporizadora de su sobrino Agustín, quien habría “figurado en su país en todos los grandes acontecimientos de su época y en todos los partidos; pero siempre como nuncio de paz, como buen español y como verdadero hombre honrado”⁴⁹.

Esto implica ante todo presentar la familia como una estirpe de servidores fieles a la monarquía. La participación política de los Azara en los conflictos políticos de los tiempos revolucionarios se destaca siempre en clave de fidelidad al rey, enfatizándose su lealtad al ejercer los nombramientos y cargos recibidos por el favor real. Esto se desprende de manera evidente en el tratamiento de la biografía de José Nicolás: el diplomático se nos presenta como un hombre que “nació para Carlos III”, monarca que procuró rodearse de los hombres mejor preparados de su tiempo. El aragonés no fue sino un funcionario público leal⁵⁰. Frente a las acusaciones que le adjudicaban una inquina personal a los miembros de la Compañía de Jesús, él se limitó a cumplir puntualmente como “fiel súbdito”, incluso si esto le conducía enfrentarse a una corporación religiosa⁵¹.

Más problemática resultaba la figura de Eusebio Bardají y Azara. La biografía de Castellanos de Losada lo refiere como adjunto a la secretaría de Estado en 1803 e inmediatamente salta a las Cortes de Cádiz de 1812, cuando es nombrado “ministro universal de la nación”. Nueve años decisivos por tanto quedaban silenciados. No se menciona su destitución en 1811, y apenas se menciona que sus “talentos” fueron suficientes enviarlo como embajador a Rusia. La represión emprendida contra él se interpreta como la muestra del desagrado de un rey absoluto:

*Pagaron sus servicios con ingraticudes que es por lo general el premio que dan los gobiernos a sus buenos servidores. El patriotismo de los unos y el realismo de los otros se vio pagado al regreso de Fernando VII de su destierro, con ingraticudes, yerros, cadenas y destierros, recompensas que suelen tener los buenos servicios que se prestan con fe y franqueza, porque posesionada la lisonja y la perfidia de los palacios de los reyes, ni aun estos mismos pueden, por lo general, librarse de sus lazos ni arrancarse la tupida venda que la malvada adulación les pone en los ojos para cegarles y separarles de la senda del bien*⁵².

La retórica del acto de Barbuñales precisamente busca establecer una continuidad entre la grandeza de Carlos III con la magnanimidad de Isabel II como reina

⁴⁹ *Álbum de Azara, op. cit.*, p. 117.

⁵⁰ Castellanos de Losada, B., *Historia de la vida civil y política, op. cit.*, vol. 1, p. 284.

⁵¹ *Glorias de Azara, op. cit.*, vol. 1, p. 40.

⁵² Castellanos de Losada, B., *Panteón biográfico-moderno, op. cit.*, pp. 216-217.

constitucional⁵³. El alcalde y de las autoridades religiosas locales gritaron vivas a la reina apenas descubrieron la placa en honor a José Nicolás. La iniciativa de Agustín, en tanto que tercer marqués de Nibbiano, se explicita como el homenaje necesario a los héroes sobre el que debía fundarse la nueva cultura nacional. La honra de la memoria de José Nicolás como servidor a la monarquía se conecta con el discurso que enfatizaba a la reina Isabel como regeneradora de España.

De todos modos, esta obediencia a los Borbones contrasta con el aspecto más comprometedor del pasado de José Nicolás, como fue su actitud crítica ante la jerarquía eclesiástica y los jesuitas. Desde luego, el compromiso con la Iglesia católica fue convenientemente exaltada por Castellanos de Losada al trazar la biografía de Eustaquio y Dionisio de Azara. La vocación religiosa aparece como el muro de contención ante las actitudes disolventes de las teorías revolucionarias, una tarea en la que debe colaborar la aristocracia como agente social, petición que se expresa con transparencia en la escenificación de los actos celebrados en Barbuñales en 1850. El alcalde constitucional, el cura párroco y los vecinos del señorío de Lizana (propiedad de los Azara) fueron recibidos por Agustín en su casa, engalanada para la ocasión. Tras tomar acta de los asistentes, se trasladaron a la Iglesia en la que se encuentra instalado el panteón familiar. Allí se celebró una misa en la que tras invocar a la Virgen del Pilar y citar la trayectoria familiar como ejemplo de conducta moral, se celebró un oficio de difuntos “por aquel héroe de Barbuñales que supo atajar el torrente impetuoso que iba, sin remedio, a inundar la capital del cristianismo, a maltratar a su augusta cabeza, a escarnecer las santas imágenes, y que pretendía destruir la Iglesia de Dios en su loco frenesí”. La misa dio paso al descubrimiento de la placa y a un banquete, durante el cual Agustín repartió pan y dinero en metálico “a la multitud de pobres que de las inmediaciones habían venido al olor de la fiesta”⁵⁴. La escenificación de la caridad y el homenaje al rol histórico de los antepasados se enlazaban en una interpretación paternalista que reforzaba el rol del clero y la aristocracia como guardianes del orden social.

Conclusiones

La coyuntura de las revoluciones de 1848, que en España tuvo su correlato con el fallido Bienio Progresista, fue determinante en la imposición de una lectura conservadora y ultramontana del rol de José Nicolás de Azara y su linaje en la historia de España. Tanto su sobrino como su historiador tuvieron que alterar la imagen de un diplomático ilustrado, regalista y pragmático para hacerlo encajar en un moderantismo que quería presentar la nación española como la fiel aliada de la ortodoxia romana. Haría falta un estudio biográfico de Agustín y del linaje de los Azara en el Aragón del siglo XIX

⁵³ *Glorias de Azara, op. cit.*, vol. 1, p. 11.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 19-22.

para conocer mejor las intenciones de esta rehabilitación. De momento, no parece descabellado sostener que se trató de un intento de restituir un cierto honor a la “generación perdida”⁵⁵ en la que podemos situar a Agustín, quien se vio privado de una educación privilegiada por el clima de violencia del primer Ochocientos. No sería descartable tampoco que las propias rivalidades internas a la familia condicionasen esta reivindicación. La figura de Eusebio Bardají, más compleja por haber quedado atrapado en los vaivenes típicos de la era revolucionaria, fue tratada con mayor discreción, al optarse por destacar su faceta como prócer liberal y ocultar su colaboración con los afrancesados y luego con los absolutistas. Además de la conducta de la familia en la época revolucionaria, la tensión con la jerarquía eclesiástica de otros miembros de la familia posiblemente condicionó el tono de Castellanos de Losada. Uno de los sobrinos de Agustín fue Francisco de Azara y Escudero (n. 1805), catedrático en la Universidad de Huesca y diputado en las Cortes de 1849, donde se mostró partidario de que los seminarios fueran regulados por el Estado. Más tarde, en 1856, protagonizó una polémica con los neocatólicos al pronunciar un discurso de acentuado tono regalista en la inauguración del curso de la Universidad Central de Madrid. La poca presencia de este individuo en el *Panteón* de Castellanos de Losada quizás sea indicadora de una cierta incomodidad ante la reivindicación de José Nicolás en clave “ilustrada” para cuestionar las prerrogativas romanas, tal y como el propio Francisco hizo en una intervención en las Cortes crítica con la política concordataria de los moderados⁵⁶.

El caso de la “nacionalización” del linaje de los Azara demuestra las dificultades de las élites españolas de argumentar una línea ininterrumpida de continuidad entre el siglo XVIII y XIX. Agustín, limitado a una esfera de influencia local, no consiguió las mismas cuotas de poder que sus predecesores, influyentes diplomáticos y eclesiásticos. La explotación de su patrimonio histórico para aumentar su renombre nutrió un discurso liberal-conservador que pasaba de puntillas por las divisiones familiares. Las formas tradicionales de la crónica genealógica fueron subsumidas en un discurso nacionalista, en el que la exaltación de la lealtad patriótica y monárquica encubrió un pasado de desclasamiento, guerra y conflicto ideológico. En este sentido, escribir la historia del Siglo de las Luces desde el siglo de las revoluciones también entrañó un conflicto generacional, en el que los hijos tuvieron que valorar la conducta de sus padres.

⁵⁵ Debo este concepto al trabajo José María Imízcoz y Daniel Bermejo. Véase nota 9.

⁵⁶ Ramón Solans, F. J., “El conflicto entre regalistas y ultramontanos en España. El magisterio de Francisco Escudero y Azara”, en Vicente y Guerrero, G. (coord.) *Estudios sobre la Historia de la Enseñanza Secundaria en Aragón. Actas del II Congreso sobre Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 283-292.